

# EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

*Misericordia Vultus – SS. Papa Francisco*

*Ir. Paulo Dullius*

***La misericordia siempre será mayor que cualquier pecado y nadie podrá poner límite al amor de Dios que perdona. (RM 3)***

## **1. Palabras introductorias**

Hemos sido invitados y estimulados a revisar nuestra vida cristiana y a presentar siempre más objetivamente a Dios, Jesucristo y la misión de la Iglesia y de los cristianos. Si Dios es amor, como nos lo ha sido enseñando y así lo hemos aprendido y así lo hemos experimentado tanto en el pasado como en el presente, entonces no podemos aceptar más comprensiones y denominaciones de Dios como resultado de experiencias humanas, las que incluyen el amor y el desamor. Es el desamor que lleva a las venganzas, a las agresiones, a los aislamientos, a los abandonos. Y estas características muchas veces fueron aplicadas a Dios. Sobre todo a partir del Antiguo Testamento y por mucho tiempo en la cultura y en la Iglesia hasta el momento presente. Todavía tendemos a retomar este tipo de conceptos sobre Dios en la liturgia y en otros momentos. La teología moral ha estado muchas veces basada en lo cierto y en lo errado, y en el castigo merecido por las malas acciones. Ha habido grupos que se especializaron en establecer los errores y los correspondientes castigos, aplicando el principio social de la ley. El desarrollo del concepto de pecado fue prácticamente identificado con los errores derivados de la limitación humana. No se puede decir que no haya pecado, pero esta es una palabra de nivel espiritual y religioso y sólo se puede aplicar a este nivel.

Hablar de la misericordia nos introduce en otra manera de ver a Dios y en otra manera de comprender las limitaciones humanas, los errores, las fragilidades, agresividades, venganzas, infidelidades. Es una invitación a ampliar el alcance de la comprensión de todo aquello que sucede. Reflexionar sobre la misericordia va a acelerar mejor la objetivación de la realidad humana, aproximándola a la intención original de la imagen y semejanza de Dios. Este enfoque viene a cambiar también la comprensión y la misión de la Iglesia, como depositaria de la presencia de Dios y de Jesús en el mundo.

## **2. Comprendiendo la experiencia existencial de la misericordia**

La misericordia deriva de una forma de comprensión del ser humano. Requiere incluir el límite y también una postura ante las acciones e intenciones propias y la de los demás.

La misericordia incluye una relación. Y esta relación necesita de algún contenido positivo. En la propia construcción de la palabra está el corazón. Un corazón atento a los que necesitan, simbolizado en la palabra “pobres”. ¿Quién puede tener misericordia? Aquel que está animado por el amor. Cuando alguien ama y ve el bien que sucede, él se alegra. La Iglesia usa expresiones como “aleluya” o los correspondientes cuando habla y reconoce que la salvación está aconteciendo. Es que ella parte de una visión salvífica y de amor. Eso se puede verificar en la liturgia, sobretudo en aquella del tiempo pascual. Misericordia deriva de aquella –persona o institución- que está animada por el amor y ve el desamor de los otros -en acciones puntuales o como una actitud-, sean ellas personas o grupos. Entonces, nace un sentimiento de ‘dolor’, de ‘pena’, de ‘compasión’, de misericordia, que incluye un deseo amoroso y respetuoso para que la persona deje de hacerse daño a sí mismo y a los demás y tenga una experiencia buena y supere su ‘mal’, sus límites. La misericordia es una actitud estable de acogida a los que no consiguen ser suficientemente buenos. Ella se beneficia con una amplia comprensión de las motivaciones y ‘condicionamientos’ en el actuar. Ciertamente este aspecto de comprensión no se menciona directamente. Por eso Él, como amor total, es totalmente misericordioso.

Nuestra misericordia va a depender de nuestra capacidad de amar y de nuestra capacidad de comprender a los otros, en sus dificultades, condicionamientos, intenciones profundas, sufrimientos, falta de libertad afectiva. Compasión por compasión sin comprender las motivaciones profundas de actuar puede llevar a alguna decepción cuando no se logran los resultados positivos esperados. Un corazón misericordioso está atento a varios tipos de pobres. Walter Kasper<sup>1</sup>, insistiendo en la comprensión etimológica del término “misericordia” habla de diferentes tipos de pobreza: a) pobreza física o económica; b) pobreza cultural; c) pobreza de relaciones; d) pobreza espiritual.

### **3. Cómo el Papa habla de la misericordia**

El Papa pone la misericordia en el centro de su Bula del Jubileo de la Misericordia. Usa la palabra ‘misericordia’ y/o ‘misericordioso’ más de 160 veces, y la une casi siempre al amor y a su consecuencia que es el perdón. No explica mucho el término, lo considera comprendido. Vimos arriba que se trata de una actitud de acogida, comprensión, solidaridad, aceptación de aquellos que no saben amar lo suficiente. Por eso, como el Papa afirma, todos nosotros necesitamos de la misericordia. Porque en nuestra constitución tenemos el amor y también el desamor. Nuestra área de desamor necesita de misericordia. El Papa llama varias veces a este desamor como pecado.

---

<sup>1</sup> Walter Kasper. **A Misericórdia**, Ed. Lucerna, Portugal, p. 176. Este autor hace un análisis histórico de la misericordia, desde el punto de vista filosófico. Realiza una buena visión bíblica del término y lo diferencia de otros (este libro está publicado en varios idiomas).

En lugar de juzgar y condenar, el Papa insiste en la necesidad de la misericordia como expresión de la Iglesia, como una de sus principales expresiones. En eso ella se inspira en Dios Padre –sobre todo en el Antiguo Testamento- y en Jesucristo.

La misericordia es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado. (El rostro de la Misericordia, 2)

Para que este tema tenga suficiente espacio y no sea dominado por una visión histórica de aspectos dolorosos y egoístas del corazón humano, conviene, pues, que de tiempo en tiempo se asuma este tema y se transforme el tema de la misericordia en una realidad cristiana en el lugar en donde estemos viviendo. Por eso ‘anuncié un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia*’ (RM 3). El Papa recuerda que no es un tema nuevo. Recuerda cómo ya estaba presente en el Antiguo Testamento (RM 6-7). La misericordia de Dios es el presupuesto original y el fundamento tanto de la creación como de toda la historia de la salvación. El Papa dedica un buen espacio para mostrar cómo Jesús es la Misericordia del Padre para la humanidad (RM 7.8.9) a través de su sensibilidad, cura, atiende a los pobres, en sus enseñanzas, parábolas de la misericordia. Seremos juzgados por la calidad de nuestra misericordia. El Papa recuerda las obras de misericordia corporales y espirituales (RM 15). El asunto de la misericordia estuvo presente en la Iglesia en cuanto depositaria del modo de ser y de la doctrina de Jesucristo. “Con los ojos fijos en Jesús u en su rostro misericordioso podemos percibir el amor a la Santísima Trinidad” (RM, 8). Ya en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II, san Juan XXIII, entre otras cosas, dice que la Iglesia ‘quiere mostrarse como madre amable con todos, benigna, paciente, plena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella’. Y en la conclusión el beato Paulo VI repite algo parecido: “la Iglesia enviada al mundo no para hacer diagnósticos deprimentes, sino para señalar remedios alentadores, llenos de esperanza (...) Toda esta riqueza del Concilio va en una única dirección: servir al hombre, en todas sus condiciones, sus debilidades, sus necesidades”. A esto se suma la sorprendente encíclica de san Juan Paulo II, *Dives in Misericordia*. Así el Papa resalta la importancia de la misericordia para el día de hoy, especialmente ante tantas situaciones de sufrimientos. “La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios”. Lucas 6,36, pone la misericordia como una de las características centrales de Dios: *Sean*

*misericordiosos como su Padre es misericordioso.* Por lo tanto, “la misericordia es la biga maestra que sustenta la vida de la Iglesia” (RM 10).

#### **4. La misericordia, justicia, perdón**

La misericordia es una actitud de acogida, de aceptación de alguien o de sus acciones cuando en ésta se encuentra presente el amor en aquél que acoge y no lo ve suficientemente presente en el que es frágil. Todos ya hemos oído hablar de la diferencia entre justicia y perdón. Pero tal vez sea útil considerar que la justicia es el máximo ideal social (según el cual cada uno recibe lo que merece) y la caridad es el máximo ideal espiritual, religioso, moral (según el cual cada uno recibe según tiene necesidad). La justicia se orienta según una ley que necesita ser observada. La infracción de una ley lleva consigo castigos, penas. La ley se basa en las pruebas sobre la acción, pero no considera lo suficiente las motivaciones, los condicionamientos. De ahí su ambigüedad en la realidad más amplia de la experiencia humana. El Papa habla de la relación entre justicia y misericordia (RM 20.21), pero coloca la noción de justicia en el sentido bíblico, o sea, realizar la voluntad de Dios. Para superar la visión más judicial de la justicia, Jesús unió todo a la fe. El legalismo, el juicio, la interpretación restringida y parcial puede distanciar de la verdadera justicia. Para mejor comprender el tema de la justicia, conviene recordar las contribuciones de Rawls (*Una Teoría de la Justicia*) y del Paul Ricoeur (*El Justo*, en dos volúmenes). La misericordia es una actitud que considera también las motivaciones de aquél que actúa y no sólo la acción en sí, pues –como dijimos– ella viene de alguien capaz de amar y de comprender las intenciones más profundas. Dios es misericordioso y conoce las motivaciones profundas del corazón humano.

Existen casos en que no hay una justificación aceptable frente a leyes infringidas. Una buena y amplia comprensión puede activar la misericordia y lograr el perdón. El ‘perdón es difícil, pero no imposible’ dice Paul Ricoeur. Eso porque no hay una desproporción entre el que lo pide (está abajo) y el que lo da (está encima). Y es por eso que puede suceder que aquél que pide puede oír una doble respuesta posible: “yo te perdono” o “yo no te perdono”. De parte de Dios, que es amor total, que conoce el interior de cada persona, vale lo que se habla de la Misericordia: Dios perdona siempre. La propia palabra incluye la capacidad de dar: *per don*. Es un don que deriva del amor.

La justicia está plenamente realizada en la misericordia, y el perdón es el término de un proceso que está precedido del conocimiento de acontecimientos, de la comprensión de los mismos, de las intencionalidades y de los procesos de reconciliación. De eso resultará una memoria pacificada y feliz, una experiencia de salvación.

## **5. Misericordia y modelo de Iglesia**

Todos nosotros tenemos memoria de imágenes de Dios que eran muy enjuiciadoras, castigadoras y vengativas. Estas imágenes se extendieron a los procesos educativos y morales de las religiones y de las familias. Pero eso nunca retrató quien Dios es. Ahora lo sabemos a partir de Jesucristo y de tantas otras personas. Dios es amor. La iglesia siguió por mucho tiempo este modelo enjuiciador, evaluador. Retenía los criterios de salvación y condenación. El Concilio Vaticano II intentó cambiar esta visión de Iglesia, pero ahora estamos comprendiéndolo mejor y asumiendo la comprensión de Iglesia a partir de la misericordia, de la acogida, del respeto, de la ayuda y de la sanación. Muchos han sido los factores que han facilitado esto, tanto ad intra como ad extra de la Iglesia. En lugar de insistir en 'sean perfectos como su Padre del cielo es perfecto' que incentivó el modelo de perfección, estamos siendo orientados más hacia el 'sean misericordiosos como su Padre del cielo es misericordioso'. Esta visión acentúa un nuevo modelo de Iglesia. El Papa Francisco ha contribuido bastante en fortalecer esta visión de Iglesia. Todo enjuiciamiento, toda rigidez de la ley se origina, muchas veces, de corazones *mal-amados* que lo extienden como modelo a las instituciones. En una palabra, estamos en una época de cambio de visión del mundo, y también de la Iglesia. Es necesario que nos alegremos por esto. Este modelo está beneficiado con nuestra satisfacción de vivir y amar, con los otros y en instituciones justas que promueven la vida. Estamos siendo invitados a profundizar las motivaciones profundas que involucran a las personas y a los grupos.

## **6. Cuestiones prácticas**

Un año jubilar prevé aspectos prácticos. La Bula del Jubileo prevé varias de ellas, y podemos disponernos para ubicarnos en este movimiento de la Iglesia. El año jubilar de la misericordia tiene fecha de inicio (fiesta de la Inmaculada Concepción de María, 8 de diciembre de 2015) y una de término (Fiesta de Cristo rey, 20 de noviembre de 2016). El Papa fundamenta el haber escogido estas fechas. Durante este tiempo se abren las Puertas Santas de varias basílicas con la finalidad de misericordia, meditar los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento ligados al tema de la misericordia. Conviene aprovechar el tiempo de Adviento y de Cuaresma para vivir más en plenitud la misericordia. El Papa invita a todos, especialmente a los obispos, a crear iniciativas sobre el tema. Habla también de peregrinaciones. Anuncia el nombramiento de 'misioneros de la misericordia', sacerdotes que serán enviados por el mundo para ser presencia de misericordia. Hay un incentivo para que las personas y organizaciones que viven alrededor del mal, de la violencia, de la corrupción... dejen este tipo de vida y experimenten la alegría de ser más

cercanos a la figura de Jesús. Debe motivar el pensamiento y comprensión de las personas, familias y grupos víctimas de diferentes formas de violencia.

## **7. ¿Y nosotros?**

Creo que nosotros podemos aprender bastante del tema. Infelizmente, muchas veces hay personas e instituciones que no manejan lo suficiente la vigilancia sobre algunos temas humanos fundamentales, uno de los cuales es la misericordia. Nosotros, Hermanos, tenemos situaciones y experiencias que no están reconciliadas. Nos enfocamos en juicios apresurados y en interpretaciones. También podemos mejorar nuestra propia comprensión y la de los cohermanos, percibir que en el fondo todos queremos ser mejores. Compartir más la vida y las motivaciones es una forma inicial de misericordia. Para tener misericordia es necesario saber amar y comprender a los otros, sobre todo a los más débiles. Nuestras comunidades religiosas y educativas pueden encontrar formas concretas y significativas de asociarse a la Iglesia y al mundo que desea ser más misericordioso.

Misericordia es una actitud cristiana que nunca es plenamente vivida. Pero ella nos acerca a Dios y a Jesucristo y nos permite conocerlos mejor. Hay mucho sufrimiento en el mundo. Éste puede ser disminuido a través de nuestros corazones más acogedores, comprensivos, misericordiosos. Hoy ella está cercana a la empatía y a la solicitud, las que desarrollan la compasión. Las ciencias sociales están estructurando esta dinámica humana para superar los conflictos y la falta de sentido. La persona más compasiva es la mejor persona, la más dispuesta a todas las virtudes sociales, a todos los tipos de magnanimidad.

Todos nosotros, en la medida en que nos sentimos amados y en la medida en que comprendemos a los otros, desarrollamos la misericordia y la expresamos en el día a día.